AÑO IV. HABANA 15 DE FEBRERO DE 1914. NUMERO 118

El Dependiente

PERIODICO SINDICALISTA

ORGANO DEFENSOR DE LOS COCINEROS, DEPENDIENTES DE CAFES, FONDAS, RESTAURANTS, HOTELES Y OBREROS EN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA

ACOGIDO A LA FRANQUICIA POSTAL Y REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE LA HABANA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA, AMARGURA 51. APARECE LOS MIERCOLES SUSCRIPCION VOLUNTARIA

RECHAZAMOS INGERENCIAS EXTRAÑAS

A fuer de sindicalistas vamos a emitir nuestro juicio sobre el proyectado Instituto de Reformas Sociales, que hemos ofrecido en el pasado número.

A fin de desvirtuar y contener la obra combatidora de los obreros, iniciada como lucha de clase en el seno de la «Unión de Dependientes de Cafés» contra la Comisión de Asuntos Sociales, en el Senado de la República ha sido presentado un proyecto de ley por el cual se pretende crear un nuevo organismo o aumentar el ya viejo, confundiendo en aquél, para su servicio, a los miembros integrantes de éste.

Como nosotros tenemos por costumbre atacar el mal en sus raíces, en su generación, queremos olvidarnos, siquiera sea por un momento, de la existencia de la Comisión, para atraer la mirada de nuestros compañeros los obreros hacia el empeño que en las esferas gubernativas y legisladoras se tiene de inmiscuirse de algún modo en nuestros asuntos, en nuestros organismos, en nuestras asociaciones obreras. Y ello se pretende así porque mucho el empeño que existe entre políticos gobernantes de evitar el establecimiento de la organización obrera y el acometimiento de sus inevitables luchas contra el capitalismo.

Podemos decir que nos hallamos en un período embrionario de la organización definida, puesto que en el sentido de definirla se labora de tiempo ha en el seno de la cubana colectividad proletaria; y como es esto precisamente lo que ha llegado a olfatear la clase haragana y parásita de la política y del gobierno; como es eso mismo lo que la clase capitalista y el clero han llegado a entrever, de aquí que el gobierno se atreva a inmiscuirse en nuestros asuntos, dado el seago que ellos van tomando, y para eso, en vista que hemos protestado unánimente la creada Comisión de Asuntos Sociales, se nos descarga ahora con otra Comisión denominada Instituto de Reformas Sociales. que es la misma geringa con distinto y más largo palo, el cual por todos los medios habemos de repeler, abriendo los ojos, en primer término, al pueblo; desenmascarando, en segundo, la huronería de los políticos y desbaratando los planes concebidos y preparados por los gobernantes, en tercero.

La ley—en el sentido comunmente entendido de norma de estabilidad de una autoridad individual y colectiva, e impuesta con la violencia de la amenaza y de la aplicación de una pena a todos los ciudadanos—es una violencia contra la libertad. Y nosotros, que combatimos por la libertad y que aceptamos la violencia como una necesidad dolorosa únicamente cuando se trate de defender, contra una violencia opuesta, nuestra libertad, no podemos naturalmente aceptar una ley, cualquiera que sea— y esto ya lo hemos declarado en la pasada edición tratando sobre la Comisión de Asuntos Sociales—que contradice tan patentemente nuestros principios.

Callar ante un mal tan grave como es el que nos amenaza, de crearse el Instituto de Reformas Sociales, ni es propio de sindicalistas ni siquiera de obreros, simplemente anti-políticos, sin criterio definido ni aspiración determinada en el campo de la lucha proletaria.

Adormecernos ahora ante lo que pudiéramos tomar por victoria—dado que el proyecto del Senado tiende a anular la Comisión de Asuntos Sociales—alcanzada en nuestra protesta formulada contra esa Comisión, sería reconocer, asentir, aprobar el Instituto, y con hacerlo así solo lograríamos a la declaración que rechazábamos, combatiendo un mal menor para aceptar un mal mayor. A lo que ni queremos llegar ni llegaremos; seguros estamos de ello.

Estamos—aunque no lo parezca, puesto que las lavas no salen—sobre un volcán de fuego que nos acecha para aniquilarnos, con sus candentes emanaciones.

Después de descubierto, teniendo, como tenemos, la misión de velar por la orientación más pura y diáfana de la organización, que es velar por la definida aspiración, sin sentar plaza de mentores, venimos a declarar, que no pueden ni deben los obreros aceptar sin combatir o, por lo menos, sin su protesta unánime, sin una lucha tenaz, la creación del Instituto de Reformas Sociales, organismo gubernamental, burocrático, que viene a cumplir una misión policíaca y destructora de las organizaciones obreras.

El Estado no puede redimir, ni siquiera favorecer al pueblo productor.

El Estado es burgués, total y eminentemente burgués, y no ha de pretender nunca otra cosa que fortalecer la clase que lo creó, que lo sostiene, que lo inspira y organizó. Pensar lo contrario, pensar en que un enemigo tan formidable—por sus ejércitos, por sus policías, por su marina, y por sus armas—ha de propender, en nuestro beneficio, a destruirse, es una candidez tan inconcebible como inconcebible es que una compañía de agiotistas y explotadores pudiera establecerse para solucionar la miseria del pueblo ofreciendo centenes a cuatro pesos.

A todas luces, el Instituto de Reformas Sociales es, no solo malo, sino malísimo; no solo es perjudicial, sino periudicialísimo para el desenvolvimiento de los productores, más colectiva que individualmente. Se abrogará la facultad de regimentarlo, todo, lo cual quiere decir que tiende a aprisionarnos; pues no habrá nadie que no crea que la reglamentación ha de ser para el gobierno, para los legisladores o para los burgueses, pues habiendo obreros—como ocurre a éstos donde quiera que se hallan, desempeñando o interesados en alguna función—es a los mismos a quienes se le trata de combatir el ejercicio de su facultad, tanto individual como colectiva; así la aprisionan sus derechos, se le impide desenvolverse libremente dentro de la relativa libertad en que vive en la sociedad actual.

Reservarse el gobierno el derecho de nutrir ese organismo es un atentado; reservarse el derecho de elegir a dieciocho individuos para que, por su parte, lo integren, es un manifiesto y brutal golpe que pone de manifiesto bien claramente su influencia y la especie de labor que acometería de crearse: aumentar los dieciocho con seis más, que son los delegados burgueses, para hacer un total de veinticuatro miembros. dejando para quien se constituye el Instituto, para quien tiende a favorecer, figurase bien los obreros, seis vacantes, que también el gobierno ha de cubrir con sus paniaguados, como lo hizo con la Comisión de Asuntos Sociales, es el colmo de los colmos, es el absurdo mayor que pudo haberse concebido en el actual siglo. Y quien tal cosa no ves, por muy legalista, reformista y «arrivista» que pienses y proceda, siendo obrero, habrá que convenir que necesita sentido común.

Y con solo detenerse a meditar semejante particular, el más cándido obrero puede sacar en consecuencia el beneficio que le puede tocar de las leyes todas que se promulguen, aun cuando se digan dictadas en su propio beneficio, en beneficio del pueblo.

Los que dicen que puede haber leyes buenas, y que todo consiste en sustituirlas a las malas, o se engañan o nos engañan. La ley, en cuanto es limitación de la libertad, es la mayor parte de las veces dañosa o injusta, y cuando no es ni lo uno ni lo otro, es absolutamente inútil. Todo lo más se nos podrá citar algún artículo de ley con el que se anula un privilegio o una ley precedente.

Confiando los trabajadores en la ley y en la policía, que ha de hacerla cumplir, no se preocupan de imponer por sí mismos. con la fuerza de voluntad, a los patronos, la observancia de los derechos que les corresponden, y de este modo dan facilidades a aquéllos para eludir la susodicha ley y hacer todo lo contrario del bien que quiso hacer el legislador. En cambio, si los trabajadores quisieran, aun sin ley alguna, podrían obligar a los patronos a concederles en serio todo lo que necesitan, y en tal caso, frente a una masa consciente de los propios intereses y resuelta a defenderlos, los patronos no sabrían verdaderamente cómo eludir la voluntad y las pretensiones de los obreros, mucho más positivas y más difíciles de eludir que los artículos de todo un código sobre el trabajo, como el que pretende crear el gobierno conservador de acuerdo con la Confederación Parlamentaria residente en Suiza, que persigue la anulación del proletariado en sus luchas contra el capital y por su emancipación.

Por lo mismo; por la importancia peligrosa que este punto encierra para el porvenir de la organización obrera, hemos de procurar abrir los ojos a nuestros compañeros para que no dejen de protestar, del mismo modo que lo hacen y debe seguirse haciendo. contra la Comisión de Asuntos Sociales, contra el Instituto de Reformas Sociales.

POR LA CARESTIA DE LA VIDA

Paro general de veinticuatro horas en Tampa

Hace ya algún tiempo que no se había presenciado un tan ruidoso y unánime movimiento popular protestador contra el encarecimiento de los artículos de primera necesidad y, sobre todo contra la subida de la carne, la cual subida ha originado el movimiento, como el oporado aquí.

Lo que es deplorable, que sea la inconsistencia de los obreros quien nos desaliente aun en las postrimerías de un colosal movimiento expositivo de la miseria, que ha llegado a infundir pavor a los tiranuelos explotadores del pueblo.

Es muy fugaz demasiado fugaz y, muy bullicioso y enfumador el entusiasmo y la excitación de este pueblo; debido a lo mismo, él, más que nadie, la mayoría, es la que tiene que lamentar su estado, sus recientes derrotas, diariamente el ruin comerciante, el miserable agiotista, el garrotero y toda la cáfila de sanguijuelas, además de estrujarle cuanto pueden para que largue el último jugo, y también la personalidad, por efecto de lo mismo, resulta deprimida y esprimida, a tal extremo que no más que el logrero oportunista y el verdugo explotador resultan ser los ciudadanos de figura ante la población entera, lo cual es muy de lamentar, pero de lamentar seriamente.

∴

¡Como lo había declarado, preparado y propuesto el Comité Popular, así fué acordado: efectuar un paro general en la industria tabacalera, para formular en masa sus peticiones ante la autoridad municipal interesándola para que supiera velar por la vida del pueblo, dejado de la mano y del cuidado de quienes por él estaban y están obligados a velar, pero que no velan ni velarán.

Yo no he de discutir en pró ni en contra sobre quien tenga la razón, lo ciertísimo es que hay que lamentar, y así lo hago yo, el rozamiento habido entre el Comité Popular de la carne y la Asamblea de Artes y Oficios, trascendido a la prensa y del cuidado de quienes por él estaban y tadores que se regocijan en presencia de estas divisiones, porque bien saben que no hay más que enemistar, poniéndolos frente a frente, el uno del otro, a dos contingentes de fuerzas, por muy poderosas que sean, desunidas triunfan rara vez.

Soy el primero en lamentar lo ocurrido, sin pensar en quien tiene la razón o quien deja de tenerla, pues al fin, téngala quien quiera el acto se desmeritará y en la opinión pública y más en la opinión obrera sufrirá un descenso, su importancia y seriedad.

De todos modos, yo tengo que celebrar la casi unanimidad de los obreros que fueron al paro, aunque el procedimiento escogido no fuese el más adecuado por y arreglado a las circunstancias actuales.

∴

Las Uniones locales recuerdan muy frecuentemente a sus miembros el estado de huelga en que se halla el restaurant «El Gran Oriente», sito en la 7ª avenida, frente al Centro Español de Ybor City; huelga que sostiene la Unión de Cocineros y Dependientes frente a la soberbia del patrono que se niega a reconocer que el trabajo organizado es quien tiene que imperar. Y en un pueblo como Tampa, eminentemente industrial, netamente obrero, no tiene fundamento o no debiera de tenerlo que un burgués cualquiera pueda guerrear con una Unión de trabajadores, sosteniendo su establecimiento abierto, desafiando.

Los huelguistas son unionistas, porque forman parte de la Unión 10963; luego siendo obreros los componentes del pueblo, particularmente latino, lo práctico sería, o debía ser siempre, que el enemigo capitalara por carencia de recursos. Esto es lo que se me ocurre pensar.

Y no que además de sostenerse en huelga, sus propietarios han tenido la desfachatez, el arrojo de lanzar al pueblo el guante que no ha sabido coger: en el piso alto del mismo establecimiento está domiciliada la «Sociedad Patronal de Fonderos y Bordantes» donde se fraguan los más indignos conciliábulos para perseguir de sus empleados a los más activos y donde se madura el plan, de acuerdo con carniceros y lecheros, influenciados y alentados por almacenistas de víveres para que cuanto antes declaren abolido el fiado, que es lo mismo que decir que en perjuicio del obrero quieren reformar las costumbres. Entrar en «El Gran Oriente», compañeros, es hacer traición; someterse al establecimiento, haciendo consumo en él, es declararse convictos vendidos y enemigos jurados de sus familias y de los suyos.

No hay que entrar en casa de los enemigos, porque se corre peligro.

∴

Muy pronto he de ocuparme como mejor pueda de unos documentos hallados al azar, que retratan de cuerpo entero a los camaleones que se confabulan contra las Uniones organizados en «El Gran Oriente».

J. PIEDRA.

Tampa, febrero 1914.

DIFICIL SITUACION

El problema económico en los Estados Unidos, se presenta cada día con caracteres más serios, debido a que ya la clase obrera excede en número al trabajo que allí se le pudiera proporcionar.

La nación está amenazada de ser sorprendida por un pánico general.

La nueva Ley de tarifas ya está en vigor y próximo a ser Ley el nuevo Bill de la moneda corriente; sin embargo, el costo de la vida jamás ha sido tan alto; por lo que ascienden a millonadas los seres que entrarán en el nuevo año venidero rodeados de la mayor miseria y sin esperanza alguna de mejorar la suerte.

Para que se tenga una simple idea de lo que dejamos expuesto, véanse los datos que hemos adquirido de uno de los más acreditados órganos oficiosos del Socialismo americano; datos que nos enteran del número de obreros sin trabajo.

Solamente en veinte y cuatro ciudades de doce estados de la Unión.

Empezaremos por el Estado de Pensilvania. En la ciudad de Harrisburg, hay 10.000 hombres desocupados.

Las fábricas de acero de Johnstown han reducido su personal mecánico a un 40 por 100.

La «PEESYLVANIA» Ry Re Co.» de Altoon ha rebajado 500 de sus trabajadores.

En Pottville han quedado sin trabajo 10.000 que se empleaban en las Compañías «LEHIGH COAL & NAVIGATION CO».

En Filadelfia, los 18.000 obreros que trabajan en la Comp. de Locomotoras, han quedado reducidos a 12.000, de cuyo número no todos trabajan el tiempo completo.

Del Estado de New-York, en la ciudad de Schnectade hay 3.000 empleados que han quedado suspensos hasta la próxima primavera, en la Comp. General Eléctrica.

En Rochester, la Com «EASTMAN KODAK» y una gran fábrica de zapatos, han rebajado de su personal 1.000 operarios.

En la ciudad de New-York, hay un ejército de 5.000 hambrientos que tienen que esperar la media noche para conseguir un sandwich y una taza de café. Más de una docena de instituciones caritativas se hallan repletas hasta sus límites.

Del Estado de California. En los Angeles miles de seres sufren las agontas del hambre por falta de trabajo, y aquellos obreros que en algo se ocupan sostienen heróica lucha con la miseria por la poca remuneración que obtienen sus labores.

En los Angeles se dió el caso de que una pobre viuda, llamada Mrs. Mary M. Nrickhon, acosada por el hambre, arrojó un ladrillo a una vidriera de una gran casa de comercio a fin de que la llevasen a la cárcel y así asegurarse de la alimentación.

En las ciudades de San Francisco y San Joaquin y Sacramento pasan de 50.000 los desheredados de la fortuna que no encuentran qué hacer.

Del Estado de Oregón, en el distrito de Pendlenton, los dueños de fincas de labranzas supien de cosechas y viandas, gratis, a miles de pobres que no trabajan, residentes en las pequeñas poblaciones limítrofes. En un solo día se repartieron 12.000 libras a los pobres.

En la ciudad de Salem, el problema de los ociosos ha llegado a tal magnitud que el Gobernador West está gestionando la construcción de una ciudad de lona (tiendas de campaña) para el alojamiento de los infelices sin hogar, en cuya obra quiere emplear la Milicia Nacional; pero tropieza con el inconveniente de carecer de provisiones para mantener a tanta gente.

Del Estado de Illinois, son tantos los TRAMS (vagabundos) que pululan por las calles de Bloomington que resulta un imposible para el Ayuntamiento en poner en vigor la Ley de vagos, porque los departamentos destinados a los incursos en tal pena ya están completamente llenos.

Según el cálculo de Mr. John Fitzpatrick, Presidente de la Federación de Trabajadores de Chicago, los hombres que están sin trabajo en esa ciudad ascienden a 100.000.

En Grand Rapips y Kalamazoo, Estado de Michigan, hay 2.000 obreros desocupados, y los prospectos son de que al terminarse el año muchas fábricas y molinos paralizarán sus faenas.

En Wilmigton, Den, las fábricas de vehículos han reducido un 50 por 100 de sus operarios.

En Colombus, Ohio, han quedado vacantes 2.500 trabajadores de las fábricas de wagones para ferrocarriles.

En Joplin. M., 2.000 obreros han sido rebajados en los distritos donde se trabaja el zinc.

En Worcester, Mass. Más de 1.000 hombres que se empleaban en la industria del hierro y el acero han quedado suspensos.

En Logansport Ind. la Comp. Ferrocarrilera de Pensylvania, ha rebajado definitivamente a 435 hombres y suspendido 100 más hasta nueva orden.

En Bridgeport, Conn. pasean por sus calles 5.000 personas sin trabajo ni hogar.

En Seatle, Wash. el Ayuntamiento ha adquirido todos los edificios viejos para alojar en ellos a más de 5.000 personas sin trabajo ni hogar.

En Washington, D. C., la capital, se asegura que con la terminación del Canal de Panamá, quedarán desocupados más de 30.000 obreros cuya mayoría son ciudadanos residentes de los Estados Unidos.

Malamente sumados, la cifra que aroja el conjunto de desocupados, en dos docenas de ciudades de la Unión Americana, es de 243.535.

XX.»

Triste elocuencia la que arroja esa breve e incompleta reseña de los hambrientos existentes en los Estados Unidos, que reproducimos de un diario burgués con la intención de arrojárselo al rostro a quienes elogian y endilgan endechas diariamente en loor de las libertades (de morirse de hambre en las calles) americanas, de las riquezas, de las grandezas, de la filantropía, de la magnanimidad de los gobiernos, de las benéficas instituciones y del capitalismo americano.

Ese fementido crédito exterior de que gozan los americanos fuera de su territorio, se desploma acometido fieramente por estas incompletas cifras que arrojan un total de 243.535 hambrientos, no más que en 24 ciudades de las muchísimas que forman la nación americana.

Ahora, los americanistas, los panegiristas de Roosevelt, de Taft y de Wilson tienen una oportunidad nada despreciable para negar y probar su negativa, la veracidad de tan justificada como alarmante acusación.

¡Cada día se cree más posible de realización la profecía de Carlos Malato, de que la revolución social comenzará en América!

En los Estados Unidos—se dice—todo es grande, y es una verdad, si nos paramos a pensar en la enorme cifra de hambrientos que allí se desploman diariamente en sus calles, frente a suntuosos palacios, al lado de adineradas oficinas de compañías trutistas.

¡Hasta es grande la libertad de morirse de hambre como es grande la fuerza del *lok-ou* que asesina diariamente al pueblo productor!

¡Aún, con todo esto, habrá quienes aseguren que Norte América es el país por excelencia rico, próspero, feliz... y también hambriento, desolador, paupérrimo!

Nuestra generosa madre la tierra

(Generosas realidades vistas a través de un temperamento)

Mirad nuestra tierra: ¡nuestra, sí! porque somos sus únicos cultivadores. Ved esas grandes montañas que en sus entrañas guardan importantes, enormes tesoros de mineral, mientras los despreciables acaparadores legales permanecen en la más inactiva inercia; mientras la piqueta de la explotación que debía ser manejada por los parásitos de la presente sociedad, permanece como un artefacto inútil, sin aplicación, durmiendo la eterna insidia, que tiene a los pueblos sumidos en la más desastrosa miseria. La ge-

nerosa tierra que en vano espera la ruda tensión del vigoroso brazo, respondiendo al esfuerzo del cultivador, siempre fiel y generosa, devolviendo por uno cincuenta, sintiéndose estremecida de placer, al sentir la reja del arado perforar su epidermis.

Y bajo los fuertes rayos del astro Rey, o soportando la inclemencia de una temperatura fría, el obrero jadeante, congestionado por el rudo golpear de la azada, detiene a intervalos la fuerza de su brazo, se apoya a la herramienta y su mirada recorre los extensos campos; su vista alcanza la tierra irredenta que jamás podrá llamar suya; cabizbajo y pensativo se queda por momentos, mirando esa tierra que él labra, que él cultiva, y que por derecho indiscutible de posesión y trabajo, a él sólo pertenece, siendo enteramente lo contrario; y una extraña pero amarga sonrisa se dibuja en sus labios al contemplar la cumbre que le parece un retador e insolente mayoral usurpador de sus derechos, piensa en los egoistas e ilegales dueños y señores; piensa en los egoistas villanos, y que está sometido el hijo del terruño en las profundas tinieblas de la ignorancia, y por eso tiene que acatar y someterse al egoismo ilimitado patronal, porque así viene de una sucesión hereditaria de esclavos.

Y continúa el vigoroso brazo del labrador levantando la herramienta para con furia, con ensañamiento, con ira, sepultarla en las entrañas de la tierra, mientras ésta se desmenuza como ansiosa de luz; de sol, de simientes que aprisiona en su seno, para multiplicarlas en hermosos frutos, que sirven de alimento a la especie.

El labrador piensas también en las soberbias contribuciones, en las inmerorales dádivas y tantos otros parásitos que esperan el fruto que él ayuda a la tierra a producir, y todo eso debilita su esfuerzo y agota sus energías.

Mientras tanto recoge su cosecha y los árboles florecen para después ofrecernos sus frutos, piensa en el dueño y señor, que espera incautarse de una gran parte de ella sin el más leve esfuerzo.

Y en toda la extensión de la tierra cultivada se presenta la fecunda producción, como natural recompensa de los esfuerzos del cultivador, único dueño a quien la tierra conoce, porque es único amo, a quien se ha sometido, y es único señor, ante quien prosternada ofrece sus productos. Y año tras año el arado surca la tierra y año tras año el labrador le presta su ayuda, sobre quien después pasa el embargo señoreal, y después, mientras en la choza impera la escasez y la miseria, se dibuja en el palacio, se ve la opulencia, mientras la miseria se nota abajo y la tristeza invade; la alegría y el despilfarro se prodiga arriba, y el avasallado productor, siempre envuelto en el agrio ambiente de la miseria, siempre bajo el opresor yugo del fisco implacable, del exigente señor. Y el productor lamentando continuamente su infortunio, se entrega a la indiferencia, y donde debían oirse cantos, risas, alegrías, júbilo, sólo se escuchan protestas justas, pero en vano; sordos gemidos de impotencia y juramentos de venganza.

Escucha, productor: la blasfemia es estéril, inútil el ruego; el sufrimiento es cobardía.

Con el hierro de las picas y las llamas de las hogueras han hecho triunfar la idea de Dios.

Con la hermosa sangre de los esclavos, edificaron los tiranos sus usurpadas fortunas y su mando sobre los demás; y nosotros, con nuestro cerebro, estudiemos las leyes de la ciencia y percatémonos de nuestros derechos para librarnos de que no haya opresores.

Con nuestra justa rebeldía ¡romperemos las ominosas cadenas de la esclavitud!....¡después podremos contemplar la hermosa madre tierra, tan rica y fecunda en producción, después de despertar del profundo sueño en que yacíamos, para en un brillante, hermoso y lozano día pueda resurgir a la vida activa, cuando todos sean productores, pueda erguirse ¡potente!, ¡poderosa y risueña, llena de progresos! sobre las desastrosas ruinas de un pasado ingrato que tan sañudamente abatió su grandeza.

ISIDRO PIÑAN.

Desde Key West

La situación

El presente año de 1914 ha comenzado para los trabajadores de Key West, al igual que los demás proletarios: es decir, en pésimas condiciones.

Al finalizar el año 1913, se terminó en las manufacturas los llamados "pedidos de Pascua", lo cual quiere decir que un gran número de trabajadores quedaron cesantes en sus respectivos trabajos, y un no menor número de familias lanzadas fueron en brazos de la más espantosa miseria.

Nosotros, en anteriores correspondencias, y al señalar a nuestros compañeros de miseria el fruto de su desorganización y apatía, les recordábamos las periódicas crisis económicas por las cuales habíamos atravesado en años anteriores; excitándoles para que se aprestaran a preveer la que se nos venía encima.

Mas la "clásica" indiferencia del proletariado de Key West, respondió a nuestro exhorto con su peculiar mutismo. Hoy, desgraciadamente, nuestro anterior augurio hase convertido en dolorosa realidad; el hambre ya se enseñorea de un gran número de hogares proletarios; nuestras anémicas compañeras, una vez más, sufridas en las interioridades del hogar las mil penalidades que para ellas significa la falta de trabajo.

¡Hambre y sufrimiento! he ahí la recompensa que nos da largo año de esclavitud y producción, nos brinda el capital; nosotros, los que día tras día agigantamos la pirámide de oro que nos roban; cuando termina el año, y ellos, nuestros amos, contan en sus haberes los miles o millones que les hemos producido; nosotros tenemos como premio el hambre y la miseria, ¡triste consecuencia!, ¡maldita realidad! Y pensar que si quisiéramos.....

Hermosa iniciativa

Ha circulado profusamente el siguiente manifiesto:

"A los trabajadores de Key West.

"Compañeros:

"Los dueños de las casas que forzosamente tenéis que habitar, se han organizado, ¿sabéis para qué.....? pues, para mandaros a mudar cuando no podáis pagar una semana de alquiler... ¿Comprendéis lo que esto significa para los que como nosotros tienen que pasar por las crisis que periódicamente se presentan en esta ciudad?

"Hay algo más; es preciso que mostréis el último recibo donde conste de una manera categórica, que no tenéis cuentas pendientes con ningún propietario, si es que os queréis mudar.

"Ahora bien; los que suscriben, considerando abusivo el proceder de tales señores, tienen el honor de citar a todos los trabajadores de este pueblo, para la asamblea que tendrá efecto el próximo domingo a las 12 a. m., en el teatro San Carlos, a fin de ver si se logra una rápida solución.

"A la asamblea, pues, trabajadores.

"Manuel Ortega, Jacobo Rivero, Rafael Correa, Julián Martínez, Santiago García, Benito Cabrera.

'Key West, febrero 5-1914".

Ya lo ves, trabajador de Key West, tu eterno enemigo no duerme; él al ver el deplorable estado en que tú te encuentras, por tu falta de unión, hiende en tu escuálido pecho su asquerosa garra de buitre carnicero.

Ya lo sabes: si no te preparas a darle la batalla, él te absorverá completamente; ya lo ves: cada vez que comienza un nuevo año, la más espantosa miseria destaca su silueta en tu pobre hogar, y tu tienes que pasar por el duro trance de ver a tus pobres hijos carecer del indispensable alimento, y ahora, como si fuera poco este triste cuadro, ¿sabes a qué se pretende condenarte?, pues a la situación en que jamás se halló esclavo alguno.

¿Entiendes? Cuando el pavoroso cuadro del hambre destaque sus tintes más sombríos en tu pobre hogar, cuando no tengas un pedazo de pan con que acallar el hambre de los pobres parias que tú has engendrado, y, como es natural, no podrás pagar el alquiler de la cobacha inmunda que habitares, serás lanzado de ella, y, lo que es peor, no podrás refugiarte en lado alguno, pues si no presentas el "último recibo" no se te alquilará ninguna casa.

¡Trabajadores de Key West!: es preciso que te hablemos claro, puesto que somos tu hermano, y como tú, sufrimos el oprobioso yugo del burgués; si queda en tí un solo átomo de dignidad, ¡rebélate!, no permitas que te lancen al rostro injurias como esta.

Ya lo ves: un puñado de jóvenes valientes, te llaman a San Carlos, no para que aplaudas a granujas "patrioteros", y sí para que defiendas tu derecho; ¡acude!, lo exije tu familia. ¡Levanta tu protesta!; inicia un movimiento si es preciso!; no temas; sin lucha no hay victoria.

El guante se te arroja, ¡recójelo! y con él azota la mejilla del ruin que te lo lanza.

Aquí tienes; este semanario lo tienes a tu lado, contigo lucharé; los hombres que le escriben son hijos del trabajo; su única divisa es la libertad. ¡Levántate!, ¡venga la protesta!

EL CORRESPONSAL.

Key West, febrero 1914.

UN CUENTO

Hoy, como en otras épocas, cuando unos hombres gobiernan a otros hombres, puede asegurarse que aquéllos están armados, y que éstos no lo están.

Todos los guerreros q. iban con sus jefes a atacar a los pueblos indefensos y los sometían y despojaban de sus bienes, recibían una parte del botín proporcionada a sus servicios, al valor, a la crueldad de cada uno, y así sacaban un provecho positivo de su victoria. Pero ahora, los hombres, obreros en su mayoría a quienes se hace tomar las armas, para atacar a gentes indefensas, a huelguistas, a sublevados, a habitantes de otros países, y someterlos y forzarlos a dar su trabajo, que es toda su riqueza; esos hombres, por sus violencias, no sirven sus propios intereses, sino los de algunos ambiciosos que no han compartido ni siquiera sus peligros. En las *Mil y una noches*, se cuenta que un viajero que llegó a una isla desierta, encontró a un anciano con las piernas inútiles, que estaba sentado en el suelo, junto a un arroyo. El viejo rogó al viajero que le pasara sobre sus hombros, y en seguida le ciñó las piernas sólidamente alrededor del cuello, negándose a soltar. Una vez dueño del viajero, el anciano hizo de él cuanto deseaba. Le hacía correr a su voluntad, le obligaba a acercarse a los árboles, de los que recogía y comía los frutos, sin que le recompensara más que con injurias.

La ventura de este viajero tiene muchos puntos de semejanza con la de los pueblos que han dado a sus gobiernos dinero y soldados.

LEON TOLSTOY.

UN DIOS MONSTRUO

Dios no puede ser más que uno, pero cada religión hizo el suyo arreglado a las medidas de su plan. Los inventores de las religiones positivas tomando al hombre por punto de partida, formaron su Divinidad por un procedimiento tan sencillo como absurdo. Consiste en suprimir de aquél todos los límites; en hacer si del *no*, en saltar de lo finito a lo infinito. El hombre no existió siempre, se dijeron; luego Dios es eterno. La inteligencia, el amor, la caridad, etc., del hombre son limitadas; luego Dios es la inteligencia infinita, el amor infinito. El hombre es persona. La paridad exige aquí que se hiciese a Dios impersonal; pero no fué así, tal vez por causa de la monotonía, y lo hicieron persona también. Y para demostrarlo inventaron a Cristo, imitando la mitología antigua.

En corroboración de su teoría nos cantan en mil tonos el "orden y armonía que reinan en el Universo", lo cual, según ellos, no deja duda de que el Dios personal es un Sér infinitamente poderoso, infinitamente sabio; infinitamente bueno, infinitamente justo, infinitamente misericordioso, e infinito por donde quiera que se le mire.

En ele upuesto de que Dios es persona, vamos a probar con ese mismo Universo que es infinitamente cruel e infinitamente injusto.

Dios es omnipotente y pudo haber hecho el mundo perfecto; por consiguiente, él es el responsable de las consecuencias de todas las imperfecciones. Nos dicen que es infinitamente bueno y aquí no vemos más que sufrimientos. ¿Qué derecho tiene vuestro Dios para criar un hombre y arrastrarle por el desierto de la vida sin un oasis de felicidad en el áspero camino que media entre la cuna y la tumba? ¿Qué misericordia es la de ese Dios que deja morir de hambre y sed a millones de sus criaturas, que no las cura de sus dolencias, que desgarra sus corazones con dolores, que las hace vivir en constante miedo de la muerte, que ve sufrir al inocente y no le salva, etc., etc., cuando todo esto podía hacerlo con un simple acto de su voluntad; cuando con solo querer podía convertir en paraíso este infierno del dolor?

Escoged el hombre más depravado que queráis, dadle el poder de remediar todos los males tan solo con quererlo, y tendréis un sér infinitamente más misericordioso que vuestro Dios. El hombre es injusto, el hombre es cruel, pero lo hace siempre con algún fin, arrebatado por alguna pasión. Suprimid en él las pasiones, dadle todo lo que desea, y ese hombre depravado será justo y misericordioso; no se complacerá en ver sufrir pudiendo remediarlo. Vuestro Dios no tiene pasiones, nada necesita, no puede desear nada, y no obstante, entre tantos billones de hombres como arroja a este mundo, no ha hecho a uno sólo completamente feliz, no ha hecho uno que no sufriese horriblemente.

Como si tales monstruosidades no bastaran, agregaron esos fundidores de dioses el infierno. ¿Qué derecho tiene ningún Dios para sacar de la nada un sér, torturarlo en esta vida y, cuando su cuerpo desfallece, presa de los dolores inherentes a su naturaleza, lanzarle a indecibles tormentos por toda la eternidad? ¡Cuán crueles deben ser los hombres que inventaron un Dios tan cruel!

La gloria que inventaron, también para disculpar los sufrimientos de esta vida, no resuelve la dificultad. Dios no tiene derecho para martirizar sus criaturas, ni aun a pretexto de recompensarlas después. La tortura no tiene excusa alguna. Un Dios todo amor no puede torturar ni consentir que nadie torture.

Descendamos un paso: veamos el amor infinito de ese Dios en el reino animal. Los animales no descienden de Adan, a ellos no alcanzan las ramificaciones del absurdo pecado original, y para ellos no hay una gloria donde compensarles de sus males; ellos no han delinquido; ellos no pueden pecar. ¿Hay, entonces, algo más cruel que haberlos traído a este mundo para martirizarlos? Ténganse presente que muchos se alimentan comiendo a otros.

Este "orden y armonía" que admiráis en el Universo, de donde pretendéis sacar como de premisas los atributos infinitos con que adornáis a vuestro Dios personal, prueban precisamente lo contrario. Por qué lógica podéis deducir que el mal tiene su origen en un Bien Infinito, que la condenación a tormentos pasajeros o eternos puede provenir de una Justicia Infinita?

¿Donde hay algo más absurdo, más monstruoso que ese Dios que habéis forjado, ese Dios conjunto de contradicciones, de injusticias, de crueldades? En vez de meteros a explicar lo inexplicable, hundid vuestra frente en el polvo y decid con nosotros:

"Causa primordial del Universo, te admiramos y reverenciamos, pero no te comprendemos; la grandeza de tus obras excede los límites de nuestra inteligencia".

(De «El Progreso», de New York. 1884 a 85. Como recuerdo al valiente defensor de la verdad, de la razón y de la justicia humana, el periodista Ramón Verea, que así se llamó durante su existencia).

¡Ay! de la selva entonces

Todos los árboles resuenan, todos los nidos cantan; y ¿quién es el maestro de la verde orquesta de los bosques?

¿Es la alondra de parda pluma que sobre una rama entorna los ojos con vanidad?

¿Es ese pedante que se columpia satisfecho haciendo oir su eterno cu-cú?

¿Es la cigüeña, pájaro grave que levanta su larga pata como si dirigiera toda la banda de música.

No, el maestro de capilla de la selva es tá en mi corazón, siento a su compás y con que se llama amor. Al principio era el ruiseñor y cantó la palabra tsukus, tsukus...

Y mientras cantaba, brotaban por todas partes el césped la violeta y la margarita.

Se dió un picotazo en el pecho, sangre roja brotó y de la sangre brotó un rosal; a ese rosal es a quien cantan sus amores.

Nosotras aves de esta selva, nos hemos reconciliado con la sangre que brotó de su herida; pero cuando algún día deje de cantar el ruiseñor sus amores a la rosa... ¡ay de nosotros! ... ¡ay de la selva entera!

ENRIQUE HEINE.

Ateneo Obrero

A los componentes de esta agrupación se les ruega asistan a la sesión que tendrá efecto el domingo 22 de febrero a las dos de la tarde, en la casa de la calle de Amistad número 20, para tratar asuntos relacionados con la proyectada excursión de propaganda sindicalista, organizadora de los trabajadores.

LOS CASOS DE TEXAS

Catorce hombres permanecen en las cárceles de Texas como resultado de su esfuerzo por cruzar la frontera. Uno de ellos, Lino González, casi un muchacho, ha sido sentenciado a seis años; otro, José Angel Serrato, a veinticinco años; un tercero, Jesús González, ha recibido una sentencia por vida; otros once tienen todavía que ser juzgados, y sus abogados manifiestan que las autoridades tratan de colgar a seis de ellos. Todos son mexicanos, con excepción de Charles Cline, que es americano, miembro de la I. W. W., y que se distinguió en la lucha contra los reyes madereros de la Lousiana.

El cargo contra estos hombres fué y es todavía la matanza de un «deputy sheriff», llamado Ortiz. Por otra parte, en el conflicto del cual resultó tal matanza, Silvestre Loma y Juan Rincón, perdieron sus vidas. Un tercero, José Guerra, fué matado también conforme al testimonio general, pero su cuerpo no ha sido recobrado. Todos convienen que él fué quien mató a Ortiz.

Esta relación es excesivamente simple, pero también muy sugestiva. Los hombres eran miembros del Partido Liberal Mexicano y estaban profundamente interesados en la Revolución Mexicana. Formaron un grupo para cruzar la línea internacional, supuesto que es altamente peligroso marchar uno sólo. Iban armados, pues a ningún hombre de sentido se le hubiese ocurrido comenzar un viaje de esa naturaleza sin armas. Se reunieron en Capones Windmill, Condado de Dimmit, el 11 de septiembre, y al formar su primer campamento, fueron sorprendidos por un tiro. Las investigaciones mostraron que Silvestre Lomas, a quien habían estacionado como centinela, había sido matado.

Algunos hombres salieron de la maleza con rifles apuntando y pidieron la rendición de los acampados. Esto fué rehusado y entonces desarmaron a los intrusos, tomando prisioneros al Sheriff, Buck, y al Deputy Sheriff, Ortiz. Un parlamento siguió y un hombre llamado Campbell les dió un escrito en que se expresaba que se les permitía seguir su viaje sin molestia alguna. Por lo tanto, libertaron a su prisionero, quien, como el resultado lo probó, partió inmediatamente en busca de refuerzos. Al día siguiente, mientras estaban acampados, una fuerza numerosa rodeó al grupo. Juan Rincón y Guerra, como se alega, fueron matados, y José Abraham Cisneros y Leonardo L. Vázquez heridos. El Sheriff, Buck, fué herido también habiendo sido hechos prisioneros nuestros hombres, fueron llevados a trote de caballo a la vecindad de Carrizo Springs, quince millas distante. Solamente fué hecha una parada en el camino—en el rancho llamado "El Chupadero"—y llegaron en un estado de completo cansancio. Fueron atados de los pies y arrojados al suelo bajo el ardiente sol, mientras se debatía la cuestión de linchamiento, y un soldado fué tan bueno que informó a Rangel que se le iba a garantizar el privilegio de elegir la rama del árbol del cual iba a ser colgado. Mas, juiciosos consejos prevalecieron después y se arrojó a los prisioneros en la cárcel de Carrizo Springs. Las causas fueron subsecuentemente transferidas a Pearsall y los once que deben ser juzgados están ahora en la cárcel de San Antonio, Texas.

Sentimientos de raza y de clase corren en Texas, y el prejuicio contra los mexicanos, a quienes muchos de los llamados aristócratas de Texas clasifican como negros ha aumentado incalculablemente, porque los combaten al otro lado de la frontera. Por otra parte, el Estado está lleno de mexicanos que sienten que originalmente les pertenecía, y que en las plantaciones de algodón y otras industrias productivas, ellos son hoy los verdaderos productores de la riqueza. Bajo tales circunstancias, no es posible encontrar un jurado imparcial dentro del radio de las posibilidades, y se siente fuertemente que los hombres sentenciados han sido injustamente convictos. En realidad, ellos fueron juzgados y convictos casi antes de que nosotros, en los Angeles, supiéramos lo que sucedía, y su abogado principal, R. W. Hudson, nos asegura que todas sus relaciones de la barra declaran que los veredictos rendidos fueron contra la ley y la evidencia. Sería una desgracia para nuestros camaradas que no se apelaran tales casos y no suministrar a aquellos que tienen que ser juzgados con todas y cada una de las armas que les den alguna ventaja en un combate que, a lo mejor, tiene que ser contra terribles elementos. Es inútil decir que Texas ha ganado envidiable reputación, tanto por su parcialidad en los lynchamientos como por su brutalidad de administrar lo que dicho Estado llama "justicia" a los pobres, especialmente cuando éstos pertenecen a razas que desprecia como inferiores.

Naturalmente, la prensa plutocrática hizo tremenda sensación de los arrestos originales, y a juzgar por sus artículos, el lector habría supuesto que nuestros camaradas, buscando meramente regresar a su país natal y jugar su parte en una lucha que ellos miran como encaminada a dar su libertad económica en su más completo sentido, iban a sumergir a Texas en una sangrienta revolución. Una protesta enviada al Gobernador por un gran número de mexicanos que efectuaron un mitin en San Marcos fué señal para mayor sensación.

Nuestros camaradas presos creen firmemente que la lucha por Tierra y Libertad, representa, en su forma más fundamental, la lucha de los desheredados a través del mundo. Por más de siete años, J. M. Rangel, uno de los prisioneros, ha estado en las primeras filas durante este gran conflicto; tres veces ha sido herido en batalla y ha sufrido dos períodos de prisión, uno en la Ciudad de México y otro, por dieciocho meses, en la penitenciaría de los Estados Unidos, en Leavenworth, Kansas, después de haber sido convicto de violación de las leyes de neutralidad. No obstante, todos aquellos que le conocieron durante sus largos años de residencia en Texas, hablan de su persona en los términos más altos, pues mientras que posee el carácter más pacífico, se le mira como incapaz de temor. El que escribe estas líneas conoció a Juan Rincón bien, y un propagandista más infatigable de la libertad económica para los trabajadores, no ha vivido todavía después de Rincón. Dejó su empleo en la oficina de "Regeneración", en donde nosotros con mucho gusto lo hubiéramos retenido indefinidamente, e hizo su viaje a Texas con muchas dificultades y trabajos duros. Su única convicción era que su lugar estaba con los luchadores de México, y una convicción similar movió a sus camaradas ahora en la cárcel. El mismo Juan Rincón, joven muy inteligente, tuvo la más dolorosa de las muertes, pues sufrió mucho de un tiro que recibió en el estómago y con sus peticiones de agua, friamente negadas en su agonía.

Tal es el caso de nuestros compañeros aprisionados en Texas; manifestado breve como friamente posible, supuesto que el autor considera que exagerar es debilitar. Se apelará, como nos parece aquí, en los Angeles, a todos los trabajadores y a todos los que todavía tengan sentimientos de justicia. Debe hacerse claro que estos hombres—todos, con la excepción de Rangel, en la primera edad madura—no son criminales, sino que pertenecen a ese tipo heróico que obra cuando otros sólo hablan. Debe hacerse claro que es propio el defenderlos; y, en verdad, es lo único que se puede hacer por ellos, supuesto que un movimiento que no defiende a sus más ardientes campeones cuando caen en las manos del enemigo viene a ser inmediatamente un mero nudo de arena. Debe hacerse claro que estos hombres, frente a frente de un amargo prejuicio e ignorantes del lenguaje y las costumbres del país en que deben ser juzgados, están en urgente necesidad de ayuda.

Indudablemente que tendrá que haber costosas apelaciones y mucho trabajo debe hacerse. Por otra parte, gracias a la dureza de los tiempos y al inmenso número de defensas que los trabajadores tienen ahora en sus manos, hay mucha dificultad en colectar la considerable suma que se necesita. De alguna manera, sin embargo, debe ser obtenida, pues no podemos permitir que buenos trabajadores sean enviados a la penitenciaría por vida, o extrangulados en el cadalso, por una cosa que a lo sumo es "manslaughter" técnica, la de haber estado presentes cuando Guerra, ahora muerto, como es completamente creído, mató al "deputy sheriff", Ortiz, bajo circunstancias del tipo más agravante, tales como crear un conflicto de esa clase que comienzan las autoridades. Permanecer indiferentes ante tal cuestión, sería contribuir a una repetición de los asesinatos de Haymarket, en donde los anarquistas de Chicago fueron culpados de asesinato constructivo, aunque es bien sabido que ninguno de ellos tuvo que hacer nada con la explosión de la bomba. Para evitar lo que sería un horrible crimen similar, estamos haciendo toda la agitación posible para asistir a tan tremenda lucha, por lo que pedimos a ese periódico y a los de otros trabajadores a través del mundo toda la publicidad que puedan darnos.

WM. C. OWEN.

Año nuevo

La vida humana es un papel escrito cuyo margen es el sueño

¡Medir el tiempo, intento inútil!

¡Dividirlo, regla impracticable!

El es un número indivisible; si la aritmética lo quiere concretar, él rompe con las reglas de la numeración, porque es un número que no cabe dentro de los estrechos límites de las matemáticas. El segundo, el minuto, el día, la semana, el mes, el año, el siglo, todo eso es pura invención del genio o de la mente humana, que no comprendiéndose a sí misma, intenta comprender lo incomprensible.

Contar el tiempo por medio de diversos períodos, es lo mismo que intentar saber cuál es el peso de los mundos que llenan el espacio y querer conocer también cuál es la longitud y latitud del mismo espacio en el cual ellos giran eternamente.

—

El dolor humano tiene algo parecido al tiempo, porque ni el uno ni el otro pueden medirse, contarse ni pesarse.

¡Los reyes! ¿Y aquella pobre mujer que camina con su pequeño hijo cogido de la mano, mirando con ansia infinita las vitrinas y escaparates de las tiendas repletas de lindos juguetes y joyas preciosas; que ve como hijos de los ricos se divierten y saltan de alegría con sus tambores, sus espadas, sus caballitos, sus pitos y sus lindos uniformes «que les pusieron los reyes», mientras ella no tiene ni siquera un negro pedazo de pan que darle al hijo de sus entrañas que a su lado gime y solloza quizás de hambre? ¿Habrá medida para el dolor que lacera su alma y afilje su corazón?

—

El tiempo, el dolor humano y la injusticia social, guardan una estrecha relación entre sí. Imposible es medir y pesar el tiempo; el dolor humano no obedece a ninguna regla conocida, teniendo por única educación la más negra de las crueldades; la injusticia social no conoce límites ni reglas y da por igualdades numéricas el egoismo, la miseria, la supremacía del fuerte contra el débil, el caos, el desorden, el crimen, el suicidio.

—

Dentro del tiempo viven eternamente el dolor humano y la injusticia social.

Son números homogéneos.

—

¿Y el sueño? El sueño es el margen de la vida.

PABLO VEGA SANTOS.

Caguas, P. R.

Apoyando la idea

Para el Grupo «El Despertar», de Tampa,

ADELANTE

Me propongo, con la benevolencia de mis sufridos lectores, seguir molestando su atención sobre la idea lanzada para adquirir «imprenta propia» para nuestro paladín EL DEPENDIENTE.

Dí en mi anterior la idea que a mi juicio era viable, y hoy, como prometí, sigo y la voy a concretar respetando siempre las que pudieses aparecer.

Decís, héroes del Grupo «El Despertar» en uno de vuestros párrafos en el manifiesto, que vuestra voz fué infructuosa en el llamamiento para el sostenimiento de «La Voz del Dependiente»; esta vez, y más para la gigantesca obra que os proponéis, no espero que lo sea igual. Las cosas han cambiado mucho de entonces acá.

Me permito suponer que no fuese oída o interpretada cual debe ser una idea semejante, por su gran trascendencia para el proletariado; en ese caso tenéis a vuestro lado la Unión 10,968, pues en todo y para todo a vuestro lado siempre estuvo; a la 14,139 que espero no se hará sorda a vuestro llamamiento; también a los compañeros de los barcos de la línea de «Plant» que tantas pruebas vienen dando de adhesión moral y material, a la emancipación del proletariado, en pro de todo aquello que en sentido colectivo atañe a las uniones citadas de Tampa, Key-West y EL DEPENDIENTE.

Por estas consideraciones, y caso de no dar resultado vuestro llamamiento, voy a exponer mi pensamiento que viene a hacer buena mi primera correspondencia, momentánea, pero sincera.

Las uniones de Tampa y Key-West y cada una a medida de sus fuerzas, deben procurar recabar una cantidad de los fondos de las mismas, acordar una colecta voluntaria entre sus miembros y, particularmente, los que más simpaticen con la idea, colectar entre los particulares, como ya indiqué en mi primer correspondencia.

Después de hecho esto, una cuota semanal y por individuo que trabaje, la cual debe ser arreglada a la necesidad; en esta forma y sin gran sacrificio muy pronto se cubrirá el montante que vosotros indicáis hace falta para llevar adelante la empresa propuesta.

Para mi próxima me propongo demostrar con números el corto tiempo que se necesita, así como el pequeño sacrificio que puede costar, en caso de tener que hacerlo todo únicamente entre los que mencioné anteriormente, que son los a quienes me dirijo.

Héroes del Grupo «El Despertar», asociados de la 10,968 y 14,139; tripulantes de los barcos de «Plant», demostrad una vez más, conforme a vuestra historia de trabajadores que cuando se trata de enaltecer el prestigio del proletariado, no omití sacrificio, y caso de no ser atendida la iniciativa del Grupo «El Despertar» por los compañeros y sociedades de fuera de Norte América para dar cima a empresa tan magna, grandiosa y trascendental, poneos de acuerdo; echad a un lado mezquinas pasiones (caso de haberlas) y poned la bandera de gloria al final de la obra emprendida; echad la última paletada de mezcla, ya que habéis echado la primera y con ello vuestro nombre repercutirá en el mundo entero; enseñará a todos que hace más el que quiere que el que puede y daréis una satisfacción más a este oscuro trabajador, fiel y constante,

OSNOLA.

Key-West, 3 de febrero de 1914.

Publicaciones recibidas

El número 67 de «Salud y Fuerza», importante revista de sexología, sociología, filosofía y ciencia médico-social, correspondiente a este mes contiene el siguiente sumario:

«Eugenesia y Neo-Malthusianismo», por José Chueca.—«Carne de miseria», por Roberto Lanoff.—«A propósito de los presidios modernos». «Lo que yo sé», por Chosson.—«La procreación consciente», por J. G. Crespo.—«La iniciativa», por Máximo.—«Neomalthusianismo», por Vicente García.—«De la belleza en el amor libre», por Renato Brochón.—«Los dramas de la miseria», por El Ingénuo.—«Por telégrafo sin hilos».—«Publicaciones recibidas: Libros, folletos, periódicos.

Esta publicación cuyo estudio interesa a todos y en especial a la clase obrera, a los proletarios, se sirve por suscripción anual a serie de doce números, 2 pesetas en España y 2'50 para el Extranjero, dirigiéndose a su Administración: Provenza, 177, pral. 1ª, Barcelona.

Labor práctica

Del pueblo Pedro Betancourt nos ha visitado el Boletín órgano del Sindicato Obrero.

Es una hoja bien escrita que hace honor a quienes la redactan y a los compañeros que está consagrada.

Organizaciones como la que representa el Boletín que nos ocupa hacen falta una en cada pueblo pequeño, y en los grandes, tantos como sean necesarios, todos inspirados en el sindicalismo revolucionario; porque no dejamos de apreciar que empezando siempre por uno, aunque sea en los pueblos grandes, en el que se traten con mucho cuidado, sinceridad y honradez todos los asuntos que puedan afectar a los trabajadores en general, pronto las corrientes vivificantes del sindicalismo harán presa en los obreros de las determinadas industrias para levantar, respectivamente, los correspondientes sindicatos, tomando ejemplo del primero y general formado.

Hablamos así, porque es esta una opinión que desde hace mucho tiempo inspira nuestra labor sindicalista organizadora, la misma que inspiró y sirvió de base para constituir el Ateneo Obrero.

Esa será la base de los trabajos que ejecutarán los compañeros que rindan la proyectada excursión de propaganda organizadora.

Solo de este modo tenemos confianza en que en un plazo quizás no muy largo Cuba contará con una potente organización, puesto que así la necesitan los compañeros braceros y agricultores, y del mismo modo la sienten los compañeros de artes y oficios de las ciudades.

LOS TRABAJADORES DEL MAR

Menos quejas.... y más unión

Frecuentemente somos los trabajadores del mar objeto de los más injustos e inicuos abusos, de los que nos ocupamos y sólo sentimos en aquel preciso momento en que los presenciamos y sufrimos; después que pasan, no nos ocupamos más: sean cometidos ya con un compañero bien con otro; en el preciso momento en que se ve el abuso, damos muchas y variadas opiniones; unas exclaman: ¡esto es un abuso; Fulano no debía ser rebajado del trabajo»; otros: «Aquí no hay uno que sienta amor sobre los otros». «Aquí lo que no hay es unión», en fin, que todos hacemos diferentes comentarios y ninguno va a parar al fin verdadero, a lo que estamos en el deber de ir. Si los que andamos navegando tuviéramos una Unión, a la cual pudiéramos llevar nuestro dolor, nuestras quejas y nuestros atropellos, entonces sí, tendríamos derecho a juzgar los actos inícuos que tan a diario se cometen con los tripulantes; entonces, perteneciendo a una Unión y siendo asociados los tripulantes de los barcos, se llevarían a esa Unión las quejas y los atropellos, y esa Unión obraría con entera libertad y juzgaría el caso para darle solución, buscando la manera de no ser siempre nosotros los sacrificados en el cumplimiento del trabajo. Si así fuera no verían tanto los derechos a que somos acreedores los tripulantes; no ajarían tampoco como suelen ajar la honradez del trabajador; pero he aquí que nosotros mismos somos, casi, casi, culpables de esos infaustos y bochornosos atropellos que nos hacen objeto la mayoría de las veces, por parte de las empresas navieras, que ven libres de negocio y satisfacción lo descarriados que estamos; andando siempre de aquí para allá, sin ocuparnos de lo que nos es tan necesario: de la Unión; y debido a eso, se abusa con nosotros de manera tan vil y deprabada.

Pensemos solo en esto; pensemos en la última huelga sostenida por los tripulantes de la Casa Herrera. Si esa «Unión de Fogoneros y Marineros» de la Habana hubiera tenido bajo su seno la fuerza moral y material que para casos de estos debiera tener, ¿creen mis queridos compañeros y hermanos, conocedores de esa Unión y del estado en que se hallan los tripulantes en el muelle de Luz, que aquella huelga se hubiera perdido?, imposible; la casa Herrera por salir triunfante, gastó mucho, mucho dinero para ella ganó la huelga. ¿Por qué?, porque es natural; habiendo, como hay siempre por esos muelles, centenares de obreros sin trabajo que, aunque no quieran ir a ganar el jornal de esclavos, se obliga la situación a cometer aquella bajeza, en muchas ocasiones hemos tenido oportunidad de apreciar estos pormenores, porque es indudable, esto está al alcance de todos nosotros, si en la Habana hubiese una sociedad en forma, donde dejáramos olvidado el personalismo, no sucedería esto, no bajarían centenares de obreros por esos muelles, y al bajarían, llegando un caso como el que aquí he mencionado, ni tendrían que ir obligados a servir de inconscientes a la causa y mucho menos a favorecer esas empresas acaudaladas, a costa del sudor del pobre y fatigado fogonero, palero, marinero y camarero; no iría porque su conciencia y su deber para con la Unión y para con los hermanos, no se lo permitiría ni insensatez tampoco. ¡Ah! si así pensáramos, si así fuera, serían las vicisitudes y calamidades algo más cortas que son en la actualidad; soportaríamos luchando bajo el techo de nuestra adorada Unión, nuestras penas, nuestras desgracias y nuestros lamentos.

Pero también gozaríamos en ella, todos juntos, de nuestras alegrías, de nuestros adelantos y, de lo que es algo más: de la esperanza risueña que poseemos los trabajadores, esperanza que va siempre en nuestra mente; esperanza que va, a paso lento y firme, haciendo el camino llano, llenándolo de flores y aroma natural de fragancia de la tierra; de esa tierra que vivifica y alimenta el rebelde que va en pos de la acariciada Libertad: la Libertad del hombre, la Libertad del género humano.

Esa grandeza que se llama Libertad, no hay huracán ni tempestad que pueda vencerla; ella va siempre altiva, siempre al descubierto como va la nave, así como la nave: con sus blancas velas desplegadas, desafiando el fuerte oleaje y las ráfagas del vendabal; así va esa bella y hermosa grandeza, como va la blanca nave surcando un mar y otro mar, sin que la amenacen el estampido de las olas ni el recio huracán; así va esa mágica grandeza que inspira y conduce el hombre al sacrificio.

¿Cuándo, cuándo llegará el puerto? ¡Hace tantos, tantos años que se halla a merced de las olas y del viento; hace tantos, tantos años!... Y no obstante, ella siempre sigue adelante. Han sucumbido y otro mar, sin que la amenacen el estampido de las olas ni el recio huracán; así va esa mágica grandeza que inspira y conduce el hombre al sacrificio.

¿Cuándo, cuándo llegará al puerto? ¡Hace tantos, tantos años que se halla a merced de las olas y del viento; hace tantos, tantos años!... Y no obstante, ella siempre sigue adelante. Han sucumbido y otro mar, sin que la amenacen el estampido de las olas ni el recio huracán; así va esa mágica grandeza que inspira y conduce el hombre al sacrificio.

¡Cuándo, cuándo llegará el

mitió comer, no tiene importancia. Y digo mistificado porque para ser íntegro vegetariano, ni el pan debe comerse cocido; todo ha de ser crudo.

Pero mi condición de «mistificado» me hizo completar el pedido con un plato de arroz como para una persona—y eso que no me fié sí el plato era llano, aunque creo que la sí—y también con variadas frutas de la estación.

Ya repleto el estómago, como para veinticuatro horas, después de las consiguientes despedidas, nos dirigimos a la casa que hasta entonces había sido nuestro domicilio. Allí nos esperaba un grupo de cariñosos, de esos abnegados y afectuosos compañeros que se sacrifican siempre y que son a tal hora se encuentran: a la hora del sacrificio.

Era nuestra despedida quien allí los había llevado: era el momento de alegría, de alegría triste en que nos íbamos a separar después de habernos juntado en fraternal abrazo, en inspirador cariño y afabilidad amorosa.

Para eso habíamos llegado a Tampa: para despedirnos más tarde.

Nuestros compromisos con la colectividad estaban cumplidos; los compañeros, los amigos bien sabrían tener eso en cuenta, lo mismo para dispensarnos de que los abandonáramos tan pronto.

Partimos hacia la Estación del Ferrocarril. Por el camino charlamos agitadamente, siempre pensando en que eran horas las que faltaban, quizás no más que minutos.

Protestas de cariño, encargos de recuerdos, abrazos, felicitaciones y el sentimiento consabido, porque nuestra ausencia muy pronto se produciría.

Bien les dijimos: «No es para siempre, amigos queridos; el correo aliana las distancias y estrecha los corazones; la ausencia no amortiguará el grato recuerdo en este tiempo en que todo lo puede el mercantilismo, en que todo lo infiltran el egoísmo, la ambición, el autoritarismo..... No olvidaremos tan fácil a quienes tanto demostraron querernos».

***

En la Estación y a la hora de tomar asiento en el tren, pesarosos de ánimo, rendidos por los pesares y por tantas atenciones, nuestros corazones casi nos retenían cuando tantos amigos nos protestaban sus afectos, su cariño... Por fin, un abrazo fuerte a cada uno, y un ¡salud! para todos fueron nuestras últimas palabras.

Después solo flameaban los pañuelos...

Junto con tanta gratitud, una honda pena me embargaba. Cuevas me había referido que a su última hija se la había declarado el tétano y que los médicos desesperaban de salvarla.

Más me apenaba el deshaucio, porque pensé que la Nueva Ciencia de Curar de Louis Kuhne podía salvar a aquel ser abandonado, condenado a morir prematuramente, por incapacidad, por ineptitud, por ineficacia de la ciencia médica.

Algunas explicaciones le hice a mi amigo Cuevas, pero ellas no atajaron el mal. A mí llegada a la Habana había muerto.

***

Llegamos a tomar el vapor; minutos después arrancaba el «S S. Olivette» hacia Key West, a lo que debo referirme, para satisfacción propia y extraña, en mis próximas y últimas cuartillas del «Relato de mi viaje».

AQUILINO LÓPEZ.

DESDE GUAOS

Un paréntesis de receso habíase abierto en la propaganda de estos lugares..... Este receso suponía falta de energías y..... quizás, si hasta falta de las convicciones íntimas del ideal tantas veces expuesto en reuniones y paseos.

Un artículo científico-científico ha sido el prólogo de una obra en cuyo epílogo no se piensa.

Una sociedad, única de Instrucción y Recreo que hay en el poblado de Guaos, distante unas cuatro leguas del orgulloso Cienfuegos, fué en la que el receso rompióse gallardamente.

El Sr. Quiñones, presidente de esta sociedad, no hizo la más mínima objeción en que el salón de la sociedad que él preside, se honrara con la celebración de un acto que llevara el consiguiente instructivo al ánimo de los morosos y apáticos que en todas sociedades existen, máxime tratándose de una institución que comienza y que yo auguro para ella una serie de prosperidades; deseo fiel de este agradecido corresponsal.

***

Hospedámonos en una casita de campo, o bohío criollo del viejo camarada Julio Roque, en donde pasamos agradables horas en unión de su compañera e hijos. Una hija de este camarada, jovenzuela de quince a diez y seis primaveras, hablónos ingenuamente de que ella, en su fuero interno era, o se creía, digna émula de Emma Goldman o de Luisa Capetillo, sin las ulteriores crecidas de la segunda.

El camarada Ferreiro, a cargo de quien estaba la conferencia, viendo la vivacidad de la monadeta, pensó en que ella formara una comisión de muchachas que la acompañaran para ella presidir el acto; y..... pensado y hecho con beneplácito de todos; en una palabra: la desenvuelta de esta infantil primavera humana promete para lo sucesivo.

Una vez abierto el acto dióle la eventual presidenta la palabra al entusiasta camarada Leocadio López, iniciador del acto, quien hizo una locución sobre la mujer, locución sucinta y adaptada al elemento que era en su mayoría femenino.

Más tarde concedióle la palabra la joven aurora presidencial al camarada Ferreiro; en uno de los últimos subtemas que disertara Ferreiro, hubo de tener necesidad de hacer estadística con respecto a las guerras, tomando como parangón la que tiene en jaque a los españoles en Marruecos, cuyos infelices soldados van a morir a aquellos lugares sin saber por qué, sólo porque a algunos se les ocurrió llamarle a ese crimen diario que era de honor nacional y que la madre patria peligraba.

Disertando lógicamente en este sentido y dando a conocer el criminal origen de la guerra con aquellos infelices moros, dos "españoles" sintiéronse heridos en su "sentimiento patrio", lo que dió origen a que una vez terminado el acto, el presidente, Sr. Quiñones, persona en quien Ferreiro ha reconocido un alto grado de cultura, se acercara a este y le rogara que convenciera a uno de los individuos suscitabilistas, que en aquella necesaria disertación, al tratarse de España no era como "blanco" puesto que no había habido ofensas ni denuestos para los españoles, a cuya petición accedió Ferreiro, de cuya entrevista subsanóse la mala interpretación o el sesgo dado a capricho de los dos interpretantes.

***

Una vez visto lo anterior, he palpado la opinión quedada en el pequeño poblado; bueno por todos conceptos y con deseos de más, creyendo que no haya para otro acto tan furibundos "patriotas" como esta vez primera. He de advertir que a uno de los susceptibilizados, Ferreiro lo atendió con toda clase de consideraciones por tratarse de un anciano, que, como todos sabemos, sus sentimientos son ya mediatarse; pero del segundo solo se ocupó en cuanto toca a la demostración educativa de individuo a individuo, sin ocuparse de que se encontrara o no herido; atendiendo a que hay en el poblado una "Farmacia antiguera".

Despedímonos del muy amable Sr. Quiñones y de su compañera, profesora de la localidad y de la comisión de aquellas simpáticas señoritas de quien se encargará la hija del camarada Roque de enseñarles el camino a seguir.

EL CORRESPONSAL.

A los compañeros

Trabajadores de Cuba: En la cárcel de San Antonio de Texas hay 14 compañeros presos que, según información que tengo, las autoridades de aquel Estado quieren cebarse en ellos saciándose en la sangre de algunos de dichos presos si no se acude en su auxilio para la defensa, siendo el delito mayor el de ser libertarios; es decir, miembros del Partido Liberal Mexicano, que, con el lema de Tierra y Libertad, reducen a cenizas los papeluchos que acreditan la tan injusta propiedad privada. Dichos revolucionarios se levantaron en armas en dicho Estado y se dirijan a México, encontrando una fuerza armada por el camino que les mató dos compañeros, traidoramente, por lo que ellos mataron a uno de la fuerza referida e hicieron dos prisioneros, conviniendo por un tratado escrito que les devolvieran los presos, prometiéndoles que los defenderían paso para entrar en México, y el día siguiente les salieron al paso y los prendieron.

Ahora están en la cárcel y si no se les defiende, a tres o cuatro por lo menos, quieren lincharlos.

¿Serán tan anti-humanitarios los obreros de Cuba que no acudan con su óbolo para ayudar a pagar los gastos que ocasione su defensa?

¿Serán tan ingratos con aquellos hermanos, despreciando la obra que defienden para los desheredados, prometiendo dar cabida y estabilidad a todos los obreros del mundo, dentro de los Estados mexicanos, con la implantación del comunismo?

¿Hubo alguna lucha tan tenaz como la que sostienen los del Partido Liberal Mexicano que hace ya tres años que se baten a brazo partido contra la actual sociedad, para acabar con los privilegios y la explotación del hombre por el hombre?

¿Hubo hasta hoy día ninguna huelga de trabajadores de tanta importancia como es la revolución mexicana, en favor de los trabajadores desheredados? No; no ha habido ninguna.

Las que hubo hasta hoy han sido solamente por un pequeño aumento de salario y una rebaja de horas de jornada; todo junto, una mezquindad; y no obstante, se ha acudido para el sostenimiento de la huelga, y para sacar los presos de las cárceles se han recaudado miles de pesos; y para los presos, aquellos mismos que luchaban para darnos tierra y hogar ¿no queremos hacer nada? El que no siente por un amigo, el que no siente por aquel que se ha sacrificado por el bien de todos: expuesto a perder la vida, se encuentra preso, y el hambre, el que no hace el más pequeño sacrificio, ni es amigo ni compañero, es un ser despreciable, porque no tiene sentido común; es antihumano, no merece la estimación ni el respeto, porque deja morir en el abandono a aquellos que tanto se han sacrificado por él estando hoy indefensos.

Al que, ante semejantes casos no se le despiertan las fibras de la conciencia, es un hombre muerto que pide sepultura.

Haber: ¿cuál será el número más grande, el de los vivos o el de los muertos?

La suscripción lo dirá.

JOSÉ PUJAL.

Ironías

¡LLORAD, MADRES!

Oid, repercute en vuestros oídos el sonido trágico del clarín de guerra, sonido que os extremece de dolor. Vuestros ojos contemplan aterrorizados los grandes preparativos de guerra, estos preparativos que hacen temer un enorme cataclismo humano, una extruendosa batalla donde quedará satistecha la «humanidad-hienas», que ansía sangre, donde perecerán hombres y más hombres, donde se derrumbarán monarquías y caerán repúblicas, y los humanos, confundidos en aquel desbarajuste, habrán realizado lo que es necesario efectuar para que la humanidad sumida en larguísimo letargo, al despertar y al contemplar su obra, se dé cuenta de que es mala.

Mucho se ha hablado de una guerra monstrua, y también mucho se ha blasonado de una paz universal; la primera ya empieza a vislumbrarse, y la segunda no es otra cosa que un sueño, en nuestros tiempos. Antes del siglo XVII, los grandes filósofos ya hablaban de paz y concluyó la centuria con la Revolución francesa.

Vosotras, madres, sois las únicas llamadas a pedir la paz, a derribar estas grandes máquinas de guerra, que a diario aumentan y se perfeccionan. Vosotras sois las que ante los gobiernos tenéis que alzar la voz de protesta. Para decirles que sois madres, que no dispongan de vuestros hijos para matarlos o aniquilarlos en campos de batalla. Decidles que no quiere morir por la patria es inmortalizarse, esto es una mentira; frases indignas del siglo XX; tales máximas son propias de los de la Edad Media, que consideraban la guerra como el único honor que podían tener los hombres.

Hoy ya no pueden ni deben existir tales pareceres; hay que abolir la lucha del hombre contra el hombre, que se odian sin haberse ofendido, solo por el mero capricho de estar incomodados dos soberanos o por las ambiciones de un gobierno.

La guerra es un acto muy inicuo en nuestro siglo; se ha de alzar la voz de protesta contra sus fomentadores. ¿Quién, sino vosotras, madres, puede defender vuestros hijos?

.....

.....

¡Cuánto habréis llorado y sufrido ante la lucha de los balkanes! ¡Cuánto os habréis extremecido ante los relatos bélicos de la guerra del Riff, guerra eterna, matadero de la juventud española!

Hoy tenéis que sufrir así porque a todos nos falta «alma».

Somos todos seres privados de la brújula social; vagamos engañados, errabundos por la vida, siendo inconcebible nuestro pensar y hasta nuestra especie; no sabemos, aunque creamos lo contrario, a qué clase de sociedad pertenecemos. A veces impulsados por actos que los creemos justos, de rebeldía, nos preparamos para la lucha, pero nuestros propósitos se estrellan contra las extravagancias de nuestra imaginación débil.

Llorad, madres, llorad; el clarín guerrero ha de sonar muchas veces aun; los inventos de guerra han de aumentar, y día llegará que habrá de efectuarse el gran crimen social del cual serán víctimas hombres y más hombres, y por fin el mundo de arcaísmos, cansado de tanta carga se derrumbará bajo el peso de sus mismas imaginaciones.

¡Llorad, madres, llorad!

JULIO SANCLIMENT.

Enero de 1914.

DONATIVOS

reunidos en la suscripción voluntaria abierta por el colector de este periódico, José Perich, a favor de la familia del miembro de la "Sociedad de Dependientes de Restaurants, Hoteles y Fondas", de la Habana, Manuel Gutiérrez.

A. L. L. 3 pesos, EL DEPENDIENTE 1 peso, José Perich 1 peso, José Vidal Trigo 1 peso, José García y García 1 peso, Claudio Conde 2 pesos, Manuel Blanco 1 peso, Francisco Gortazar 1 peso, Jenaro Novo 1 peso, Manuel Pereira 50, José López Peralta 1 peso, Manuel Ferrin 50, Ramón García 1 peso, Antonio Rodríguez 40, Isidro Fernández 20, Nicanor López 20, Hilario Alonso 20, Antonio García 40, Bautista Noenlle 2 pesos, Jesús Fernández Roca 40, Santos García $1.00; suma entregada a la señora del referido miembro..... $19.60

Colectado particularmente por los compañeros de la fonda "El Fuerte de Monserrate": Ventura Leis 11 peso, Manuel Gómez 5 pesos, Pablo Fernández 2 pesos, Antonio 1 peso, Blas Mayoral 4 pesos 25 centavos; suma entregada a la señora de Gutiérrez $23.25

Suma total... ..... $42.85

DESDE CIENFUEGOS

Informes de la huelga

El día 28 de enero próximo pasado fué dirigida a todos y cada uno de los dueños de talleres de imprenta, una circular del "Gremio de Tipógrafos de Cienfuegos", comunicándoles que en junta general celebrada por dicho Gremio el día 9 del mismo mes había sido aprobada por unanimidad la tarifa que más abajo se expresa, la que sometida a la consideración del Comité Ejecutivo de la Unificación Gremial Villareña, ésta la aceptó en todas sus partes.

He aquí las bases de la citada tarifa, que empezaron a regir desde el día 1º de febrero:

Primera: Los operarios tipógrafos dedicados a los trabajos de obrilla o reminendo, apercibirán el sueldo mensual de sesenta pesos plata española.

Segunda: Los operarios de periódico o paradores de letras, apercibirán el sueldo mensual de cuarenta y cinco pesos plata, o quince centavos por cada millar de medias líneas que compongan de tipo de catorce a diez puntos. La letra menor de diez puntos se pagará a veinte centavos el millar de medias líneas.

Tercera: Todo operario que sea dedicado exclusivamente al trabajo de prensa, sáanse de pedal, movidas a vapor o de rotación, apercibirá el sueldo de cuarenta y cinco pesos. Los que además del trabajo de prensas fuesen utilizados para otro trabajo, apercibirán el sueldo de sesenta pesos.

Cuarta: Los días festivos, así como también después de las cinco de la tarde, todos los trabajos que se realicen serán considerados como extraordinarios y por tanto serán pagos con doble jornal.

Quinta: Los sueldos de los aprendices adelantados serán sometidos a la consideración del Regente.

Sexta: Los Regentes de periódicos apercibirán el sueldo de sesenta pesos. Estos operarios podrán trabajar por ajuste pero nunca apercibirán menor sueldo de sesenta pesos. Los Regentes de obrilla o reminendo apercibirán el sueldo de setenta pesos.

Con este motivó, el día 1º de febrero se reunieron en el local que ocupa "La Correspondencia" los dueños de imprenta e impresores conducidos, y entre otros asuntos que trataron, tomaron el acuerdo de nombrar una Comisión, compuesta de los señores Francisco Martínez, Salvador Argemí y José Lapeyra, para que gestionara con los tipógrafos la mejor manera de avenirse a un acuerdo entre ambos elementos, enviando con el señor Amelio Riquelme la siguiente comunicación:

"Cienfuegos, 1º de febrero de 1914.

Sr. Presidente del "Gremio de Tipógrafos",
Ciudad.

Señor: Reunidos hoy los dueños de talleres de imprenta de esta ciudad, después de leer y estudiar la tarifa presentada por ese Gremio, acordó no aceptarla por inadmisible, nombrando la Comisión que suscribe, con el encargo de comunicar a ustedes este acuerdo.

De Vd. atentamente.

Salvador Argemí, Francisco Martínez y José Lapeyra".

Vista la actitud de los señores dueños de imprenta, se reunió en junta extraordinaria la noche del domingo el "Gremio de Tipógrafos" y habiendo sido aceptada la Tarifa por los señores Pedro Antonio Aragonés y Luis F. Martín, antes de la reunión, se acordó declarar la huelga a las casas que no la habían aceptado, quedando en sesión permanente un Comité compuesto de los compañeros Luis Acosta, José Muñiz, Claudio Pérez, Francisco Moscoso, Patricio Moscoso, Manuel Gómez, Francisco Camarra y Alberto Muñiz.

Constituído el Comité de Huelga desde las 8 de la mañana del lunes 2 en el local social de la Unificación Gremial Villareña", bajo la presidencia del compañero Mateo Moreira, con asistencia de los compañeros Narciso Lorente, Manuel Gómez, Claudio Pérez, Patricio Moscoso, Alberto Muñiz, Teodoro Magariño, Julián Soré, Angel Rousseau, Manuel Caro, Domingo Soler, Augusto Sánchez, Manuel Bazo, Manuel Mirete, Francisco González, Manuel Barcelona, Gonzalo González, Manuel Díaz, Eduardo González y César Mederos, se nombraron distintas comisiones para inspeccionar las casas que continuaban trabajando, así como también para llevara efecto distintos trabajos de los cuales se repartieron volantes en su oportunidad. Los compañeros que fueron circulados por no haber correspondido al movimiento fueron Francisco García, Jabiqué, Ramón Silva, Rafael Sabat y Raúl Montero—este último verdadero rompe-huelgas—corresponsiendo al igual que los antes mencionados, Humberto Valdés Molina.

En junta extraordinaria celebrada por el Comité Ejecutivo de la Unificación Gremial la noche del propio día 2, después de dar a conocer a éste el motivo de la huelga, tiempo aproximado que debía durar y demás informes que en su oportunidad dió el "Gremio de Tipógrafos" se personó en plena sesión el compañero Rafael Sabat, jurando el Comité que al siguiente día no trabajaría, ratificando una comunicación pidiendo nuevo ingreso en el Gremio que había enviado el mismo día 2.

Demás está decir que el Comité Ejecutivo de la «Unificación Gremial Villareña» apoyó el movimiento, puesto que, estimando desde un principio que la reclamación era justa, obligado estaba a corresponder según previenen sus Estatutos.

El día 3 se constituyó en el mismo local al Comité de la Huelga, y en vista de que el compañero Sabat no había asistido al trabajo, según promesa, el señor Florencio R. Vells comisionó para que llevase una comunicación al "Gremio de Tipógrafos" aceptando la Tarifa, pidiendo el ingreso en el Gremio de los señores Jabiqué, Silva y Montero. Con este motivo fué nombrada una Comisión integrada por los compañeros Marciano Ayo y Manuel Gómez, para manifestar al señor Velis que el Gremio, estimando que podría dársele el calificativo de "rompe-huelgas" a Raúl Montero, porque antes de iniciarse la huelga no había estado trabajando en la casa, como los demás, no dudaba dar ingreso a los compañeros Jabiqué y Silva, pero retirando de la casa a Raúl Montero. Accedió a la petición el señor Velis e inmediatamente se nombraron comisiones para que se entrevistasen con el resto de los dueños de imprenta, a fin de que firmasen una comunicación hecha al efecto aceptando la mencionada tarifa.

A las cuatro de la tarde ya habían firmado todos, exceptuando a los señores Manuel Mestre y Salvador Argemí, y considerando el Presidente, P. S., del Comité Ejecutivo de la "Unificación General Villareña" que dichas casas son de las menos importantes de esta ciudad, declaró terminada la huelga, felicitando a los compañeros tipógrafos y al Comité Ejecutivo de la Unificación Gremial.

EL CORRESPONSAL.

Cienfuegos, Febrero 1914.

Salud y Enfermedad

Hemos leído con detenimiento este libro interesante, producción de nuestro amigo el doctor Naturista, J. Alonso Aladro. Creemos firmemente que no hay, al presente al menos, otro de mayor actualidad; otro que muestre tan a las claras las causas de los males que a diario nos aquejan. Los trabajadores deben adquirirlo sin pérdida de tiempo; máxime, usando con ello contribuiremos a que otras nuevas producciones del mismo autor vengan, en un próximo futuro, a alimbrarnos el sendero de regeneración que debemos seguir para llegar más pronto al engrandecimiento físico, moral y social que todos anhelamos. Aunque el libro no es de mucho bulto, por su finísimo papel, cuenta 134 páginas bien nutridas, de letra clara y comprensible. No hay en él tecnicismos de difícil comprensión; está al alcance de todas las inteligencias. Está al alcance, asimismo, de nuestros bolsillos, pues 50 cts., su costo, no es un precio tan subido para que no resulte así. Adquirirlo lo más pronto que os sea posible, trabajadores, que no os pesará tenerlo en vuestra grande y pequeña, para siempre apreciada biblioteca. Podéis adquirirlo en esta administración, en Monte 341, en Manrique 140, y en San Rafael 34 (altos).

El ideal dentro de las agrupaciones

En el editorial anterior se habló sobre la moral, y ahora, un poco más adelantados en el decir, vamos a disertar somerramente, sobre el Ideal.

Ideal, perteneciente o relativo a idea.

Hacer lo imaginario, tangible y lo fantástico real.

En el fondo de toda lucha social, siempre se agita, con alas incomensurables, el Ideal.

Las sociedades que llegan a obtener determinado grado de adelanto sobre las demás y se creen superiores y matan el espíritu de iniciativa y de Ideal, se fosilizan y tienden a desaparecer.

De aquí el movimiento cada vez más imperioso de la lucha: al principio mutualismo y ahora sociedades de resistencia, llámense uniones o sindicatos.

Es natural en la humanidad poseer cada vez más hasta llegar dentro de sus aspiraciones y facultades a obtener un grado relativo de perfección.

De aquí la vinculación entre el espíritu y la materia.

Atenas por eso fué grande y respetada, porque supo engrandecer a la vez el sentido de lo ideal y de lo real, la razón y el instinto, las fuerzas del espíritu y las del cuerpo; cinceló las cuatro fases del alma. Sus poetas y artistas, al unísono, eran atletas. Lo mismo deleitaban al pueblo con sus versos de marfil que con sus arrogancias estéticas en los hemiciclos atenienses.

Por ello, nunca las sociedades deben de entregarse al materialismo en cuerpo y alma. Dejad al cuerpo lo necesario para soliviantar sus necesidades y dejad al alma, al espíritu, que se recree con la perfección del intelecto.

Sed al mismo tiempo lira convertida en espada, y espada convertida en lira.

Tened siempre fe en el porvenir, la confianza en la eficacia del esfuerzo humano, que son antecedentes de toda acción enérgica y de todo propósito fecundo.

De lo contrario, la fuerza material aherrojada, tendrá que hacer explosión algún día y convertir su fuerza en diatribas, odios y rencores. Desafiad a la vida, horizonte inmenso, y entrad en ella con la frente altiva de los conquistadores, siempre luchando por un ideal.

(De "Fiat Lux", de México)

"Regeneración"

Suscripción voluntaria para el sostenimiento de este semanario, órgano del Partido Revolucionario Liberal Mexicano.

Habana.—Grupo Internacional Regeneración Humana 2 pesos, EL DEPENDIENTE 1 peso, A. L. 50, Amado B. 25, José R. 20, Juan Roqué 25 ..... $ 4.20

Güira de Melena.—Francisco Sirel.. $ 1.00

Cruces.—Antonio del Valle..... 0.60

Total..... $ 5.80

Nota: Estas cantidades han sido giradas a "Regeneración"; quienes no vean insertados sus donativos deben hacernos la correspondiente reclamación.

La suscripción sigue abierta y los donativos pueden ser dirigidos a José Pujal, en la Habana, San Rafael 34 (altos), o a Anselmo L. Figueroa, Box 1236, Los Angeles, California.

Suscripción voluntaria para el sostenimiento de EL DEPENDIENTE

HABANA

Restaurants: "Nectar Habanero": Jesús Fernández Roca 40, Benigno Pardo 30. "La Estrella": Manuel Suárez 40, Manuel González 40. "Fornos": Luis Valdés 50, Eudaldo Durán 30. "El Cosmopolita": José D. Villarreal 40..... $ 2.70

Hoteles: "Plaza": Bernardino Rodríguez 1 peso, Valentín Rey 40, Francisco Lois 40, Florentino Rodríguez 40, T. A. Jiménez 30. "La Flor de Cuba": Manuel Malvares 60. "Inglaterra": José Alvarez 40. "Pasaje": León Pujol 40, Antonio Mestres 40, José Soler 40. "Trotcha": Salvador Barnet 40, Carlos Lluch 20, Sebastián Segui 40. "París": Segundo Fontela 40 ..... $ 6.10

Cafés: "El Polaco": José Gómez 40, Centro Asturiano: Nicanor López 40, "El Oriente": Eleno Castillo 1 peso 40 cts. "Europa": Estanislao Díaz 50. "La Gloria": Manuel Cabanas 40. "El Yumurí": Emilio Balbuena 40. "La 1ª de Aguiar": Manuel Rubio 50. "Alhambra": José González 40. "El Recreo de Colón": José García y García 40..... $ 4.80

Fondas: "San Francisco": José Adanza 30. "El Pabellón Central": Ruperto Pérez 25. "La Flor de Tacón": Benigno Canabal 1 peso. "La Duquesa": Francisco Careaga 30, José Cos Gómez 30. "La Pescadora": Manuel García 20. "La Perla del Muelle" (vidriera) Antonio Delgado 40. "La Flor de Neptuno": Hernández y Fernández 40. "Las Cuatro Perlas": Feliciano Careaga 40 ..... $ 3.56

Francisco Maceiras 20, Emilio Pita 30, Manuel Mandi 20, Benito Vázquez 40, Vicente Fernández 60, José Iranzo 40, Germán Rodríguez 40, Carlos García 1 peso, Ramón Paz 40, Francisco Díaz 1 peso, José Lladó 50, Julio Sanclment 40, Joaquín Jiménez 1 peso..... $ 7.30

Santos (Brasil) Francisco Gómez.... $ 1.00

KEY WEST

"Delmónico". "Restaurant": Emilio Sánchez 25, Juan Rodríguez 25, Juan Céspedes 25, Ricardo López 25. "Truts" Restaurant: Juan Menéndez 25, Juan E. González 25, Joaquín López 25, Eduardo Colado 25. "Key West" Restaurant: José Fernández 50, Leonardo Rodríguez 25, Manuel Mesa 25, Juan Lopez 25. Hotel "Jefferson": José Luces 25, Pedro Calafell 25, Manuel García 25, Alejandro Fernández 25, José Jardón 1 peso, O. S. Verdier 25; en moneda americana suma $5.50, que reducidos a plata española dan un total de..... $ 6.05

Matanzas.—Manuel F. Martínez.... 0.40

RECIBIDO POR CONDUCTO DE «TIERRA!»

Ceiba.—Nicolás Arcas..... 0.40

San Antonio de los Baños.—A. Ramírez 0.50

Banes.—Grupo "Rompe Cadenas"..... 0.66

Manzanillo.—Fernando Mayora..... 0.22

Cienfuegos.—M. Irijoa..... 0.80

Philadephia.—Centro "Ciencia y Progreso"..... 0.55

Suma total..... $35.04

Solidaridad

Para los revolucionarios mexicanos, por los sucesos de Carrizo Spring, recluídos en San Antonio Texas, U. S. A.

Habana.—Grupo Internacional Regeneración Humana 5 pesos, José Serrano 40, Juan Martínez 25..... $ 6.50

Cruces.—Antonio del Valle 1 peso, Juan Sosa 1 peso, Matías Palenque 80.. $ 2.80

Mariamao.—Manuel Cao 70, Antonio Blanco 80..... $ 1.50

Total..... $10.60

Nota: En vista que hemos girado estas cantidades al punto de su destino, hemos creído oportuno resumir con sus nombres al pié de las cantidades donadas, a fin de satisfacer mejor y más claramente a nuestros compañeros. Aquellos donantes que aquí no hallasen insertados sus donativos, hemos de agradecerles que nos hagan la debida reclamación, o a José Pujal, a San Rafael 34 (altos) o a Amargura 53 a EL DEPENDIENTE.

Sigue abierta la suscripción y los donativos pueden ser dirigidos a José Pujal, San Rafael 34 (altos) Habana, o a Anselmo L. Figueroa, Box 1236, Los Angeles, California.